

La central Embalse y el medio ambiente

Previo al otorgamiento de la Licencia de Construcción por parte del Organismo Regulador, hito que marca la autorización formal del inicio de las obras, la Comisión Nacional de Energía Atómica (año 1969) comenzó a realizar las tareas de prospección a fin de evaluar el posible impacto en el medio ambiente como resultado de la instalación de una central nuclear.

Esta tarea fue llevada a cabo tanto por científicos y técnicos de CNEA como así también por prestigiosas instituciones, como el Instituto de Limnología dependiente de la Universidad Nacional de La Plata. En términos prácticos esto significó la tarea de toma de muestras de flora, fauna, suelo, agua, aire, temperaturas, etc. y ensayar distintos modelos de evaluación del impacto ambiental.

Así se desarrolló esta práctica, que sin dudas fue pionera, permitiendo acumular invaluable datos a la hora de realizar estadísticas o estudios de tendencias a fin de ponderar comportamientos o predecir situaciones especiales.

Este conjunto de actividades ha sido sistematizado y mejorado con la evolución de la tecnología permitiendo cada vez obtener datos más precisos o estudiar comportamientos más específicos del medio ambiente. De este modo, el lago de Embalse se transformó en uno de los lagos más estudiados del continente.

Cabe destacar la participación de la Autoridad Regulatoria Nuclear, entidad autárquica cuya función es regular y fiscalizar la actividad nuclear en el país. Su actividad se basa en la evaluación permanente de la seguridad de las instalaciones nucleares y en la verificación del cumplimiento de las licencias correspondientes.